



EL ENCUENTRO QUE CERRÓ UNA ÉPOCA

Hace 200 años, la ciudad portuaria de Ecuador fue escenario del encuentro entre los dos máximos héroes de la independencia Hispanoamericana. ¿Qué ocurrió en aquellos días en que se decidió parte del destino de América Latina?



POR ADRIANA MICALE

Magister en Historia de las Ideas Políticas Argentinas y miembro de número de Academia Nacional de Historia. Coordinadora Académica de la Facultad de Estudios Internacionales de la Universidad de Congreso.

El 26 de julio de 1822, luego de más de una semana de viaje desde El Callao, Perú, la goleta de guerra Macedonia llegó a la costa ecuatoriana de la provincia de Guayas. Este viaje permitió el encuentro de los generales José de San Martín y Simón Bolívar, Protector del Perú y Libertador de Colombia, respectivamente, quienes hablaron a puertas cerradas y sin testigos, por espacio de unas horas. Observadores del hermetismo fueron, entre otros, el edecán del argentino, Rufino Guido, y el secretario del venezolano, José Gabriel Pérez, quienes cuidaron la reunión de sus jefes. Al día siguiente conversaron nuevamente y se despidieron al caer la tarde para regresar San Martín esa misma noche al Perú. Las dos máximas

glorias de las luchas independentistas no se conocían personalmente hasta ese encuentro. De lo que hablaron, nada se sabe, porque no dejaron documento escrito. Al terminar el encuentro, los protagonistas debieron establecer un pacto de silencio que nunca rompieron. Es posible que eso fuera por algunos espías realistas que había en la ciudad y en los alrededores.

Para acercarse a lo que fue el encuentro de Guayaquil existen cuatro documentos claves por su autenticidad: la carta que le envió Bolívar desde esa ciudad a su vicepresidente de Colombia, Francisco de Paula Santander, el 29 de julio de 1822; los apuntes que dejó en una Memoria el secretario de Bolívar, José Gabriel Pérez, escritos en la misma ciu-

.....

“San Martín regresó a Lima el 28 con las manos vacías. Si salió del Perú dos días antes debilitado y en actitud de solicitar ayuda militar, regresó derrotado”.

.....

dad y día; y dos cartas manuscritas de San Martín: una enviada al general Guillermo Miller desde Bruselas, el 19 de abril de 1827, y la otra al mariscal Ramón Castilla, el 11 de setiembre de 1848, remitida desde Boulogne Sur Mer. Hay que sumar la carta hallada en 2013 en el Archivo Nacional de Ecuador, en Quito, del 29 de julio de 1822, escrita por el secretario Pérez a Sucre, quien oficiaba de intendente de Guayaquil, que contiene una síntesis de lo que después redactó en la Memoria aludida. También, una carta escrita por San Martín a Bolívar desde Lima, el 29 de agosto de 1822, conocida como “Carta de Lafond”. Lleva este nombre porque dio a conocer una transcripción de la misma Gabriel-Pierre Lafond de Lurcy en 1843, en el libro *Voyages autour du monde et naufrages célèbres*, relatando lo que se habló en Guayaquil. Este marino y armador francés había actuado con 20 años en la marina peruana en favor de la causa americana. Ya adulto, decidido a escribir sus memorias, entabló relación con San Martín en Francia, quien le facilitó papeles de su archivo. Para esta época, Juan Bautista Alberdi, que residía en Europa, dio a conocer un perfil de San Martín usando esa transcripción. Igual hizo Domingo Faustino Sarmiento en su discurso de ingreso al Instituto Histórico de Francia en 1847, al que asistió como oyente calificado el propio San Martín. De esta carta de San Martín a Bolívar nunca se halló el original. Sin embargo, para la época de la publicación de Lafond, de Alberdi y de la conferencia de Sarmiento, San Martín vivía y nunca desmintió el contenido de la transcripción. La autenticidad, o su condición de apócrifa, despertó polémicas entre historiadores sanmartinianos y bolivarianos.

Su contenido reafirma lo que describió San Martín tanto a Miller como a Castilla, señalados como documentos claves. También agregar, que en 1950 la Academia Nacional de la Historia dictaminó que la carta insertada por Lafond era auténtica.

GUAYAQUIL, UNA CIUDAD SINGULAR

Antes de apuntar los posibles temas del encuentro, conviene detenernos en la ciudad como escenario. Durante la colonia, Guayaquil había sido una base naval clave y el principal astillero de la Armada del Sur, la flota creada en 1578 para proteger al virreinato del Perú y mantener seguras y fluidas las rutas marítimas en el Pacífico, especialmente entre el Callao y Panamá, por donde se enviaba el oro y la plata a España. Los navíos de la armada se construían en astilleros americanos, y este puerto se destacaba por sobre los otros existentes en la costa pacífica. Al momento del encuentro, tanto desde lo militar como desde lo comercial, la ciudad era fundamental para la revolución. Desde sus orígenes, Guayaquil había estado vinculado al Perú. La principales familias enviaban a sus hijos a estudiar a la prestigiosa universidad de San Marcos, manteniendo una estrecha relación con Lima. En 1763 había sido incorporada al virreinato de Nueva Granada, para regresar nuevamente al del Perú por Real Orden del 7 de julio de 1803. En tiempos de la revolución había dado su grito de libertad el 9 de octubre de 1820, conformando una junta de gobierno y un estado independiente. Según refiere el mendocino Gerónimo Espejo en un libro no tan conocido de él, *Recuerdos His-*

tóricos. San Martín y Bolívar. Entrevista de Guayaquil (1873), que estuvo en la ciudad hacia 1822, la población de este enclave estaba dividida en tres grupos. Los que defendían la anexión a Colombia, los que lo hacían respecto del Perú, y los liberales, que se dieron gobierno propio. San Martín apoyó a estos últimos.

EL ENCUENTRO

Bolívar llegó primero a Guayaquil el 11 de julio de 1822, procedente de Quito. Señala Espejo que fue recibido como si llegara un dios, envuelto de gloria y de cierto misticismo. Al parecer, esto se debía al ascenso que había realizado recientemente al volcán más importante de Ecuador, de 6267 metros. De hecho Bolívar después describió esta experiencia en *Mi delirio sobre el Chimborazo*, que se publicó de manera póstuma. Venía de vencer a los españoles en Carabobo (junio 1821), dando a Venezuela esta victoria, y Sucre, su militar más sobresaliente, había ganado Quito para la Gran Colombia en Pichincha (mayo 1822). El triunfo de Sucre fue posible gracias al apoyo militar de San Martín desde el Perú. Dos días después de instalado Bolívar en Guayaquil, desconoció la junta de gobierno, la disolvió y dispuso su anexión a Colombia. Perú era el sitio de América que aún no lograba una victoria definitiva. La sierra, el sur y el Alto Perú seguían en manos de los realistas. Antes de embarcarse San Martín rumbo a Guayaquil le escribió a O’Higgins: “...me voy a embarcar para tener una entrevista con el general Bolívar a tratar la terminación de la guerra...”. La carta a Miller lo corrobora. “En cuanto al viaje a Guayaquil,



iiioioioioioioioioioioio

él no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú...”. Al llegar a Guayaquil, San Martín se enteró de su anexión a la Gran Colombia. Debió molestarse, pero nada expresó teniendo en cuenta que él defendía la libre voluntad de los pueblos de elegir sus propios gobiernos. Los temas del encuentro debieron ser diversos. Además de la situación de Guayaquil, debió rondar el asunto sobre los sistemas de gobierno a establecerse en las futuras repúblicas latinoamericanas. La postura monárquica con un príncipe europeo que sostenía San Martín, producto de su experiencia en el Perú en donde no había logrado cohesionar a los grupos en pugna, debió chocar con la postura republicana de Bolívar. Si bien ambos coincidían en que abundaba en los pueblos de la región la ignorancia, el faccionalismo y la propensión a la anarquía, Bolívar defendía un ejecutivo fuerte con un presidente acompañado de un senado vitalicio. Debieron tratar además, la posibilidad de federar a las futuras naciones, incluso

intercambiando guarniciones. El intercambio de problemas propios pudo ser posible. San Martín con la anarquía en el Río de la Plata, O’Higgins y los conflictos en Chile y la interna que había en el Perú con sus oficiales, ministros y diversos grupos. Bolívar, por su parte, apuntando sobre la necesidad de demarcar límites entre la Gran Colombia y Perú, y el México de Iturbide, que lo preocupaba. Debió discutirse el tratado firmado veinte días antes entre Perú y Colombia, cuyo artículo 1º señalaba: “La República de Colombia y el Estado del Perú se unen, ligan y confederan desde ahora para siempre, en paz y guerra, para sostener con su influjo y fuerzas marítimas y terrestres..., su independencia de la nación española y de cualquier otra dominación extranjera”. En la carta de Bolívar a Santander y en la Memoria de Pérez, se sostiene que San Martín llegó sin un plan y que no solicitó ayuda. En las cartas de San Martín a Miller y a Castilla, se argumenta que fue a reclamar auxilios para terminar la guerra en el Perú y que se puso a disposición de Bolívar. Nuestro Li-

bertador nunca fue un improvisado, por lo que apoyamos sus explicaciones. Lo cierto es que el desencuentro impidió que ambos generales realizaran una acción conjunta que triunfara ese 1822.

San Martín regresó a Lima el 28 con las manos vacías. Si salió del Perú dos días antes debilitado y en actitud de solicitar ayuda militar, regresó derrotado. A esto se sumó la revolución en ciernes que tenía en Lima, que se agudizó durante su ausencia. Pudo reprimir pero no lo hizo. Como se ha señalado, fue en ese momento un general sin ejército y un Protector sin poder. Renunció al Protectorado y al ejército, justo al año de haber proclamado la independencia del Perú. Dejó instalado un Congreso y en septiembre abandonó la ciudad rumbo a Mendoza. Sin él, el Perú se sumió en un caos que pudo haber sido aprovechado por los españoles, echando por tierra lo conseguido. Es inexplicable la actitud de San Martín, el líder singular que supo organizar dos grandes ejércitos y cruzar con uno de ellos una cadena montañosa y con el otro surcar las aguas del Pacífico, que fuera vencido política y militarmente por las circunstancias. Bolívar vio la crisis a la distancia pero conflictos en su propio territorio lo empujaron a demorarse. En octubre de 1822 hubo una avanzada realista en Pasto, y Maracaibo cayó en manos españolas. En enero de 1823 la ciudad de Santa Marta también fue copada. Bolívar tuvo que desviar fuerzas hacia el norte, demorando un año en entrar a Perú. Lo hizo a principios de septiembre de 1823, demostrando que en tiempos del encuentro de Guayaquil no estaba preparado para ayudar a San Martín. El 10 de febrero de 1824 el venezolano fue proclamado dictador del Perú. La derrota a los españoles llegó finalmente tras la batalla de Ayacucho. La historia le dio la razón en algo a nuestro general San Martín. En 1830, la región de Guayaquil rompió con la Gran Colombia, dando origen a la república del Ecuador. ▀